

Libros

LA HISTORIA Y LA FICCIÓN EN "MAD MARIA"

Nelson Martínez Díaz

DESDE que Machado de Assis abrió camino al naturalismo en la narrativa brasileña con la serie de títulos que marcan la segunda etapa de su obra, a la vez que rompía con muchos de los elementos considerados hasta entonces como indisolublemente vinculados a la trama novelesca, la literatura de su país comenzó a construirse un ámbito propio, rico en peculiaridades. A finales del siglo pasado, ya las novelas de Aluizio de Azevedo nos presentan los arrabales de la gran ciudad, su mezcla heterogénea de personajes igualmente condenados al fracaso existencial, cercados por un medio que no les ofrece resquicios para la evasión. Se trataba de los orígenes de una corriente de aproximación a la verdad dura y despiadada del Brasil de los desheredados, esos seres que encontrarán más adelante, en Graciliano Ramos, un narrador insuperable, que serán plasmados en la obra de Jorge Amado, en la de Erico Veríssimo, que nos ofrece la saga de la pequeña burguesía gaucha, en la obra impactante de Guimarães Rosa. La realidad brasileña es muy compleja, tanto como el inmenso territorio en que se desarrolla el esfuerzo vital de sus hombres, siempre enfrentados con la sorprendente dimensión de sus espacios y una naturaleza exuberante y voraz.

MARCIO SOUZA
MAD MARIA



Las cuatro estaciones
VERANO 1981

UNA VÍA FERREA IRRUMPE EN LA AMAZONIA:
LA HISTORIA CRUEL, IRÓNICA Y BURLONA DE
UNA PUGNA INÚTIL ENTRE EL "PROGRESO"
Y LA SELVA

LA novela de Marcio Souza (1) nos relata, precisamente, una historia sustentada en la trágica, y al mismo tiempo fuertemente vital, realidad que subyace bajo ese espléndido manto verde que es el Amazonas. La marcha hacia el Oeste en territorio brasileño ha podido proporcionar tema para más de una historia legendaria, al estilo de las que nos ha brindado un avance similar en los Estados Unidos, sobre todo durante su primera época. Pero los episodios que podrían servir a la trama de la ficción en las selvas brasileñas dejan escaso margen, tal como nos lo demuestra la novela **Mad Maria**, para la visión romántica. La violencia sin límites enfrenta a los hombres en obstinada lucha con la naturaleza, igualmente porfiada, y los enfrenta también con el más terrible de los peligros, el hombre mismo. El indio amazónico que espía el campamento de la compañía del ferrocarril, y que será salvajemente mutilado más tarde, percibe esa violencia: "Los civilizados eran una tribu difícil de entender. Desde lo alto de un árbol, escondido

entre las trepadoras, lo había observado todo y sintió miedo. No por los tiros, sino por la carga de odio que los blancos hacía llegar hasta aquí. Sintió miedo también porque la luz se apagaba frecuentemente entre los civilizados y ellos no tenían ninguna ceremonia para los muertos. Era como si la ceremonia de los blancos con relación a la muerte fuera el propio acto de traer la muerte, y esto era difícil de aceptar."

La obra realiza una especie de "corte" en la realidad brasileña de las primeras décadas del siglo; el autor recoge de ella lo esencial para su narración —lo esencial de una realidad conflictiva y brutal— y permite así que nos aproximemos, casi con simpatía, a seres forjados en una naturaleza implacable donde pugnan por sobrevivir. Sin embargo, tenemos en nuestras manos una novela, tal como subraya el propio Marcio Souza desde las primeras líneas: "Casi todo lo que se cuenta en este libro podría haber ocurrido tal como va escrito. En lo referente a la construcción del ferrocarril, hay mucho de verdad. En cuanto a la política de las altas esferas, también. Y en lo que al lector le parece familiar, no se engaña tampoco: al capitalismo no le da vergüenza repetir-

1) Marcio Souza, *Mad Maria*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1981.

se. Pero este libro es sólo una novela." La novela se apoya, en efecto, en la realidad histórica que se fue articulando en la frontera del caucho. La región del Acre, una de las más ricas en los árboles del preciado látex, originó incluso una guerra entre los brasileños instalados en el Abuná y el gobierno boliviano, todo ello estimulado, claro está, por las compañías extranjeras que explotaban el área. Brasil se anexó buena parte del territorio en cuestión, y en el convenio que se firmó posteriormente se comprometía a construir un ferrocarril que permitiera sortear las cascadas del río Mamoré. Esto permitiría a Bolivia una salida al mar por el Atlántico y al mismo tiempo aseguraba una más rápida llegada a la costa de la producción de caucho.

Ya en 1878, un ingeniero norteamericano, el coronel Church, inició los trabajos de construcción del ferrocarril cauchero con la idea de hacer accesibles más rápidamente las zonas más aisladas de la Amazonia cauchera. La obra fracasó y las profundidades de la selva devoraron decenas de hombres en las dos millas del ferrocarril que, finalmente, logró tender Church a través de la maleza, los pantanos y la cortina de humedades que provocaban la malaria. El símbolo, a la vez admirable y siniestro, del triunfo de una naturaleza violenta y empecinada sobre la inteligencia y la voluntad del hombre es una locomotora abandonada, cerca de Porto Velho, con un árbol emergiendo triunfalmente por el tubo de su chimenea. En la narración de Marcio Souza, dos protagonistas: Finnegan y Collier, se encuentran con el esqueleto de la máquina de vapor semienterrada en la floresta. La narración, no obstante, se desarrolla en otra época. Percival Farquhard, personaje de la novela, pero también personaje real en la historia de la expansión del imperialismo por Iberoamérica, pertenece a otra generación. No se trataba de uno de aquellos empresarios precusores, que poseían una visión a lo Kipling y acudían a cualquier rincón del planeta, convencidos de llevar a sus espaldas el "fardo del hombre blanco" que los obligaba a implantar la civilización occidental, aun contra la resistencia de los naturales. Farquhard era uno de los avanzados de las multinacionales: el ferrocarril debía ser construido porque así convenía a la estructura general de sus planes; formaba parte de su política de apoderamiento de importantes áreas del territorio brasileño. Y se construyó. Para ello era necesario contar con personajes de especiales características, y estos han sido definidos con realismo en la novela de Marcio Souza. Porque el costo humano del ferrocarril Madeira-Mamoré ha sido estimado por algunos investigadores —tal vez con exageración— en unas 35.000 personas; murieron allí marginados de todos los países y, en este aspecto, la línea férrea cauchera se convirtió realmente en una obra multinacional.

El autor no deja de marcar, escuetamente, una de las ironías del capitalismo, su resultado irracional para la sociedad. Cuando el ferrocarril quedó construido en toda su extensión, su finalidad había sido anulada por decisiones que se tomaban fuera de territorio brasileño.

El caucho del Amazonas quedó relegado por las plantaciones más rentables del Sudeste asiático; significó el fin de la prosperidad de Manaus y la crisis para el Madeira-Mamoré. El mismo Collier alude

a este resultado: "¿Soy yo el inventor de este ferrocarril que deberá llevar trenes de nada a ninguna parte, en medio del desierto?" El autor nos envuelve en la atmósfera que, paulatinamente, destruye a los personajes y agota pasivamente sus mejores ideales. Un desarrollo casi circular nos explica cómo se produce esa degradación, el proceso que ha deteriorado al ingeniero Collier, de qué manera ese mismo proceso desgasta la coraza ideológica que trae el recién graduado doctor Finnegan hasta convertirlo en un ser embrutecido. Collier, sin embargo, tiene conciencia de ello y así lo expresa en un diálogo con Finnegan: "¿Hay algo en mí que recuerde que soy ingeniero? ¿O que nací en Londres y soy súbdito del rey Eduardo? Míreme bien y dígame si queda aún en mí algún rasgo de civilización después de un año en este infierno. ¿Qué clase de ingeniero soy yo que mando abrir fuego contra los trabajadores? Me he convertido en una fiera rabiosa, en un bárbaro. Aquí todos nos convertimos en unos bárbaros..."

Una obra de ficción es, sin duda, una lectura posible de cierta realidad que nos resulta desconocida y que el autor construye con elementos escogidos según su visión del mundo, válida para el ámbito de la historia que nos narra y que hace vivir a sus personajes. Nos encontramos aquí con hechos reales: el ferrocarril, su construcción, el período histórico de auge y derrumbe de la prosperidad del caucho amazónico; con personajes como Percival Farquhard; con políticos corrompidos que juegan en el entramado de la novela, pero cuyas facetas resultan demasiado convincentes por conocidas. Todo ello circunda a los personajes centrales de la narración, que se encuentran bien perfilados, por cierto. Marcio Souza los ha hecho creíbles precisamente porque muestra sus rasgos humanos; sus solidaridades, sus rivalidades, la debilidad que los asalta y el coraje primitivo que pueden exhibir a veces inútilmente. Los trabajadores mismos arrastran sus insolidaridades, sus prejuicios raciales, hasta el infierno donde construyen el ferrocarril. Esto crea islotes étnicos y divisiones profundas en seres igualmente explotados en un trabajo mal pagado y en el cual todos los días dialogan con la muerte. En consecuencia, se comprende que esta novela no presenta seres sobresalientes: los personajes deben enfrentarse con un entorno que condiciona sus actos, que los desgasta rápidamente. Si bien la novela gira alrededor de una anécdota, como la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré, el tema central, el hilo conductor de toda la trama, es la forma de operar del imperialismo en los países subdesarrollados. Existe una muy precisa descripción de sus manobras frente a los políticos corrompidos, de la utilización de agentes, de la irracionalidad tan sólo aparente de su comportamiento. Claro que una novela ofrece muchas posibilidades de interpretación; casi tantas como lectores aborden su lectura. Una de ellas puede ser la del comportamiento del ser humano en situaciones límite, incluyendo un corte a través de distintas clases sociales y culturales diversas mezcladas en un medio hostil donde deben convivir fatalmente. Lo admirable es la capacidad de este representante de la narrativa brasileña contemporánea para mezclar la historia viva con la ficción y ofrecernos esta novela inolvidable. ■ N. M. D.